Díaz-Canel: No acatamos sanciones, amenazas, ni las calumnias del Gobierno de Estados Unidos

04/12/2019

El presidente cubano, Miguel Díaz-Canel, responsabilizó hoy a Estados Unidos y a las oligarquías reaccionarias de la inestabilidad política y social en América Latina con las protestas populares en varios países contra el neoliberalismo.

El mandatario cubano aseguró, además, en redes sociales que su país no acata sanciones, amenazas, ni calumnias del gobierno norteamericano.

«No acatamos sanciones, amenazas, ni las calumnias del gobierno de Estados Unidos, quien junto a las oligarquías reaccionarias son los principales responsables de la peligrosa convulsión e inestabilidad en nuestra región», escribió Díaz-Canel en Twitter.

La reacción del Presidente cubano en la referida red social apoyó la declaración divulgada horas antes por el Ministerio de Relaciones Exteriores para denunciar la reciente calumnia de Washington con el objetivo de aumentar la hostilidad contra el pueblo cubano.

En el texto, titulado «Nuestra América ante la arremetida del Imperialismo y de las oligarquías», La Habana rechazó la acusación de Estados Unidos sobre una supuesta responsabilidad en las manifestaciones de Latinoamérica, y la consideró una increíble excusa para justificar y endurecer el bloqueo y la hostilidad contra el pueblo cubano.

Afirmó que la única responsabilidad de la nación caribeña es la del ejemplo de su pueblo en la defensa de su soberanía, en la resistencia ante las agresiones, y en la práctica de la solidaridad y la cooperación con las naciones de América Latina y el Caribe.

Las autoridades cubanas agregaron que «la calumnia norteamericana» resulta inútil para esconder el fracaso del sistema capitalista, proteger gobiernos tambaleantes y represivos, ocultar los golpes parlamentarios, judiciales, policiales, y agitar el fantasma del socialismo para amedrentar a los pueblos.

Precisaron que las legítimas protestas y las masivas movilizaciones populares en el continente, en particular en Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Brasil, son generadas por la pobreza, la creciente desigualdad en la distribución de la riqueza y la certeza de que las fórmulas neoliberales agravan la excluyente e insostenible situación de vulnerabilidad social.